

Manuela de Barros

Arqueología de los medios

La tecnología desde una temporalidad difusa

Edición de

María Antonia González Valerio

Traducción del francés de Mariana Mhel

Herder

www.herder.com.mx

Título original: *Magie et technologie*, París: Éditions Supernova, 2015.

Traducción: Mariana Mhel

Imagen de cubierta: Carolina Tangassi

Diseño de cubierta: Bredna Lago

Corrección de estilo: Camila Joselevich Aguilar

Formación electrónica: Marco Bautista

Esta publicación recibió el apoyo económico de la Universidad París 8, el laboratorio AIAC-EA 4010 y el equipo TEAMeD, así como del proyecto PAPIIT IN403015 de la DGAPA de la UNAM.

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en 2018 en los talleres de Impresos Vacha, S.A. de C.V.

© 2018, Manuela de Barros

© 2018, Editorial Herder

Libros de Sawade, S. de R.L. de C.V.

Tehuantepec 50, colonia Roma Sur

C.P. 06760, Ciudad de México

ISBN (México): 978-607-7727-72-9

ISBN (España): 978-84-254-4044-1

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Herder

www.herder.com.mx



www.herder.com.mx

Este libro trata sobre la cuestión de la permanencia de la magia como se concibió desde el Renacimiento en las tecnologías contemporáneas.

Quisiera poner en duda la idea comúnmente admitida de que existe una brecha cultural entre el mundo contemporáneo y el mundo antiguo, aquél de antes del siglo XVIII y de los comienzos de las que se convertirían en las ciencias naturales, las mismas que desembocan hoy en las tecnologías poscibernéticas en una mezcla incierta de lo humano y la máquina. Aunque durante mucho tiempo pudimos creer y afirmar que no había filiación o correlación con lo anterior, *a posteriori* podemos, al contrario, considerar que la tecnología contemporánea ha cosificado enormemente los fantasmas de la magia antigua, que debemos comprender, redefinir y reinterpretar.

Ésta es una modesta tentativa de articulación de estos campos heterogéneos y radicalmente complejos. A todas luces, este ensayo no pretende llegar al fondo del tema.

Ese enorme desarrollo de la técnica [cuyo] reverso [...] es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente —o más bien que se les vino encima— al reanimarse la astrología y la sabiduría yoga, la Christian Science y la quiromancia, el vegetarianismo y la gnosis, la escolástica y el espiritismo.

*Walter Benjamin*¹

Algunas personas se interesan actualmente por los rastros que dejaron las creencias mágicas y esotéricas en las biografías de quienes estuvieron en el origen de los avances científicos y tecnológicos en el siglo XIX. Se deleitan en las fotografías de los mayores eruditos en sesiones de espiritismo, en los relatos de inventores geniales que tratan de hablar con los muertos, en los testimonios de ingenieros que acosan fantasmas, de neurocientíficos que se comunican con extraterrestres, de lógicos que viven en un mundo paralelo lleno de “entidades”.

Por ejemplo, en un libro sobre el teléfono diseñado gráficamente con los extravagantes ritmos que imprime en nuestras vidas, Avital Ronell estudia la génesis de lo que hoy en día es una de nuestras más tóxicas adicciones tecnológicas.² Heidegger y el momento en que, con una llamada tele-

1 Walter Benjamin. “Expérience et pauvreté”, en *Œuvres II*. París: Folio, pp. 364-372. Primera publicación en alemán en *Die Welt im Wort*, núm. 10, 7 de diciembre de 1933. Traducción al español: “Experiencia y pobreza”, en *Discursos interrumpidos I*, trad. de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1998, p. 168.

2 Avital Ronell. *Telephone Book*. París: Bayard, 2006.

fónica a la que respondió “¿Sí?”, asumió la responsabilidad de que se le relacionara con los nazis sirve de hilo conductor en una búsqueda llena de espectros sobre la extrañeza de ese objeto tecnológico que se hizo familiar. Entre los personajes que evoca vemos la figura de Alexander Graham Bell, inventor del teléfono, quien le interesa a Ronell por las razones que lo llevaron a crear un instrumento de comunicación verbal a distancia.³ La autora desentierra una parte de la historia oculta de las tecnologías de comunicación en la que nos encontramos con el espectro de sus hermanos muertos, la creencia en la comunicación con el más allá, así como la sordera de la madre y de la esposa del inventor, que lo empujan a trabajar toda su vida en la fonación para sordos y a inventar aparatos auditivos de los cuales el teléfono es un avatar.

De igual manera, podemos evocar la reciente publicación del último capítulo de las memorias de Thomas Edison, quien explica claramente sus intenciones de elaborar una máquina para comunicarse con los muertos:

Traté de construir un aparato científico que permitiera que los muertos, de ser posible, se relacionaran con nosotros. Si lo que llamamos *personalidad* subsiste después de la muerte, si los seres que se despojaron de su forma humana no pueden actuar y moverse, se comunicarán, por lo menos con los que dejaron atrás, gracias a mi aparato, que les brindará esa posibilidad de *actuar*.⁴

3 O, mejor dicho, coinventor junto con Antonio Meucci —quien lo inventó para poder comunicarse con su esposa enferma y cuyos trabajos previos utiliza Graham Bell—, y Elisha Gray; Bell inscribió la patente dos horas antes que Gray.

4 Thomas Alva Edison/Philippe Baudouin. *Le royaume de l'au-delà*. Grenoble: Éditions Jérôme Million, 2015.

O también el proyecto *Média Médiuims*, que estudia la genealogía de la transmisión a distancia a la vez mediante objetos técnicos, y por los conceptos de telepatía, telequinesia o teletransportación en el siglo XIX.⁵

Mencionemos también los dos volúmenes de la *Historia del espiritismo* de Sir Arthur Conan Doyle, que siguen a las obras *La nueva revelación* y *El misterio de las hadas*, en las que postula la realidad de la existencia de espíritus y seres sobrenaturales, la vida en el más allá y la posibilidad de comunicarse con los muertos.⁶ No obstante, se trata del inventor de Sherlock Holmes, personaje de ficción en el que la precisión del pensamiento se parece sobremedida a la de una máquina lógica como la que teorizaría Alan Turing a principios del siglo XX, por ejemplo. Por cierto, su amigo Watson le dice regularmente que piensa como una máquina (lo que remite igualmente al refinamiento de su análisis como a su falta de emociones). Efectivamente, Holmes presenta la apariencia de un modelo de precisión calculadora y de fría inteligencia, es decir, sin afecto. Sin embargo, ese “síndrome de Sherlock Holmes”, esa capacidad superior para leer las señales que lo rodean y que le presentan un mundo transparente hasta la profecía retrospectiva, es lo que lo hace un ser inmensamente humano. A propósito, es por eso que es depresivo y cocainómano.

5 Pueden encontrarse en línea las obras editadas por el proyecto (a cargo de Jeff Guess, Mathilde Villeneuve y Gwenola Wagon): <http://www.mediamediums.net/fr/books>.

6 Sir Arthur Conan Doyle. *The New Revelation*; traducción al español: *La nueva revelación*. Madrid: Valdemar, 1997; *History of Spiritualism* (1926), traducción: *Historia del espiritismo*. Madrid: Eyra, 1983; *The Coming of the Fairies* (1922), traducción: *El misterio de las hadas*. Barcelona: J. J. de Olañeta, 1998.

En *Los demonios de Gödel*,⁷ Pierre Cassou-Noguès se interesa por los trabajos mal conocidos y menospreciados del lógico del teorema de la incompletitud (“Todo sistema lógico lo suficientemente útil para describir la aritmética de los enteros admite la proposición de que los números enteros no pueden invalidarse ni confirmarse por medio de axiomas de la teoría”). Gödel la llama su “filosofía loca”, y con buenas razones, pues se trata de probar mediante un sistema lógico la existencia de seres vivos en mundos matemáticos paralelos (ángeles, demonios). Por consiguiente, habría un mundo ideal que duplica el nuestro, en donde viven tales criaturas. También es el autor de “la prueba ontológica” que demuestra la existencia de Dios. Gödel tiene igualmente una personalidad fantástica, es claramente hipocondriaco y está convencido de que alguien quiere envenenarlo. Los refrigeradores, los radiadores (por el gas) y los alimentos están bajo vigilancia extrema. Literalmente, murió de hambre después del fallecimiento de su esposa, quien le hacía de comer.

Todas estas investigaciones son apasionantes e iluminan un estrato oculto de la ideología subyacente de los inventos tecnológicos modernos. Sin embargo, no es esta forma de magia espiritista la que aquí nos ocupará, sino, podríamos decir, una forma de su continuación o de su resurgimiento contemporáneo por otros medios.

Más bien investigaremos en Silicon Valley y observaremos los dudosos fundamentos científicos de los mayores progresos tecnológicos. Ahí, el ciborg es un ser espiritual, la máquina está embrujada, el ciberespacio duplica el mundo, los *aliens* esperan nuestro llamado y se trabaja para construir

7 Pierre Cassou-Noguès. *Les démons de Gödel. Logique et folie*. París: Éditions du Seuil, 2012.

colonias espaciales que sacarán a los más afortunados de una Tierra en la perdición. Ahí, las tecnologías son todopoderosas, pero no siempre sabemos para qué sirven e incluso menos para quiénes son más útiles. En ocasiones van mucho más lejos de lo que pretendían o, por el contrario, son mucho menos funcionales de lo que se anunciaba, pero de cualquier modo son muy poderosas, pues nosotros lo *creemos*.

También veremos la capacidad de algunas para *hacer creer*, las técnicas que se dirigen a *sumar a la fe*, la habilidad para obtener el crédito, en lo literal como en lo figurado.

Este estudio se inscribe en la corriente que explora el hilo extendido en el que la creencia, la creación y el saber forman un nudo. Esencialmente, se interesa por el universo occidental en la medida en que ha hecho de la tecnología su razón principal de habitar el mundo, aunque no sea la única, y ha creado un doble artificial de la naturaleza. Éste, por cierto, ha terminado por suplantarla en gran parte; ningún paisaje, ninguna montaña, ningún océano puede escapar hoy del rastro de las tecnologías humanas, aunque sea sólo por el clima.

¿Cómo podríamos pensar en nuestro mundo tecnológico cultural descuartizado entre el conde Volta y Frankenstein, Ouspensky y Gurdjieff, Gregory Bateson y John Lilly?

En 1968, Marshall McLuhan consideró que “todos somos robots cuando nos involucramos con nuestras tecnologías sin criticarlas”.⁸ ¿Qué diría actualmente cuando el reduccionismo científico y la potencia de su propaganda de las tecnologías nos han atrapado a todos en una marea de silicio? ¿Qué diría del hecho de que los creadores ejecutivos de

8 Marshall McLuhan y Quentin Fiore. *War and Peace in the Global Village*. Nueva York: Bantam, 1968.

Silicon Valley prefieren que sus hijos vayan a escuelas en las que la tecnología que fabrican está desterrada, en especial las que utilizan el método Waldorf, que favorece la creatividad artística y la relación con el cuerpo, pero prohíbe las computadoras? ¿De que Steve Jobs declarara que sus hijos no tenían iPads? ¿Y anteriormente de que Serguéi Brin, Larry Page (Google), Jeff Bezos (Amazon), Jimmy Wales (Wikipedia), Bill Wright (creador de *Los Sims*) y muchos otros se formaron en el método escolar Montessori? ¿De que la primera escuela Montessori de Canadá fue creada por Alexander Graham Bell, del que acabamos de hablar? ¿O de que Thomas Edison hubiera fundado cuatro?

Ciertamente, no son escuelas de magia, al menos de la manera como solemos hablar de ella hoy en día,⁹ pero ahora que hemos tecnologizado completamente nuestro entorno, que nuestro espíritu está atrapado en una trama de orden científico en la que incluso el caos tiene una nomenclatura, que la naturaleza nos devuelve un eco del mundo demasiado débil cuando lo habitamos al ritmo de las máquinas, no es sorprendente que la creatividad haga las veces de la metafísica.

Todavía en California, seleccionamos entre las citas célebres de Alan Watts, filósofo autodidacta de la contracultura, dos un poco enigmáticas que podrían servirnos de credo:

La tecnología no es destructiva más que en manos de personas que no se dan cuenta de que son una unidad con el universo y están en el mismo proceso.

9 Las definiciones de la magia se precisarán en el siguiente capítulo.

y:

Cuando recibas el mensaje, cuelga el teléfono.¹⁰

William Moulton Marston es el autor del cómic *La Mujer Maravilla*. Se trata de un personaje femenino dotado de poderes fantásticos, una superheroína que, cuando llegó a *All Stars Comics* en 1941, estuvo rodeada casi exclusivamente de superhéroes masculinos, bastante falócratas en su mayoría. La Mujer Maravilla lucha por la justicia y la paz (como los otros superhéroes, lucha contra las fuerzas del Eje, pues estamos en plena Segunda Guerra Mundial), y, significativamente, por la igualdad sexual, lo que hará de ella una imagen de referencia para las feministas. Es necesario decir que viene del planeta de las Amazonas, donde aprende a odiar a los hombres, lo que pone al personaje en una posición paradójica con respecto a la norma que lo obliga regularmente a revisar sus actitudes y posiciones en una especie de diálogo feminista al revés.

Al parecer, Marston tuvo la idea de crear el personaje de una superheroína inspirado por su esposa Elisabeth, a quien consideraba un modelo para la liberación de las mujeres. Sin embargo, esta historia de feminismo es algo desconcertante, pues Marston defendía un tipo de vida sexual bastante particular (aunque muy extendida), ya que vivía abiertamente con su esposa y una compañera, Olive. Por lo tanto, era adepto de las relaciones múltiples, lo que, desde mi punto de vista, es una manera extraña de concebir la libertad de las mujeres y el feminismo.

10 Alan Watts. *The Joyous Cosmology. Adventures in the Chemistry of Consciousness*. Nueva York: Pantheon Books, 1962, p. 26.

Volviendo a la Mujer Maravilla, hay que notar otra particularidad en la fuerte presencia del *bondage* en las aventuras de la heroína. Los personajes, incluyéndola a ella misma, pasan el tiempo amarrados recibiendo palizas, encerrados. En pocas palabras, la parafernalia canónica bien codificada de las representaciones sadomasoquistas. Una particularidad con respecto a las cuestiones de dominación y de sumisión que también están en el centro de cierto número de procesos que vamos a ver.

Como aspecto suplementario, entre los superpoderes de la Mujer Maravilla está la telepatía, la capacidad de leer los pensamientos, pero también de inducir comportamientos de obediencia. Es un don bastante común entre los superhéroes (Martha Johansson o No-Girl, por ejemplo, reducida tan sólo a su cerebro telepático por los villanos de U-Men). Sin embargo, en el caso de la Mujer Maravilla toma un sentido particular, porque Marston también era psicólogo y concibió la prueba sistólica de presión sanguínea como parámetro para medir las emociones. Posteriormente, esta experimentación sería uno de los componentes del polígrafo o detector de mentiras, que inventó John Augustus Larson en 1921. Este último era entonces estudiante de medicina y oficial de policía en Berkeley. Su idea era que la mentira se acompaña de fenómenos fisiológicos detectables e interpretables.

Como vínculo suplementario entre la Mujer Maravilla y el polígrafo, la heroína tiene una herramienta, el “Lazo de la verdad”, que le ayuda en sus combates:

Quien queda atrapado en el lazo es incapaz de mentir. Por eso, la Mujer Maravilla lo usa para arrancar confidencias y obligar a la obediencia; el lazo de oro, desde luego, no es ni más ni menos que un detector de mentiras. Como el detector de mentiras que le sirvió de modelo,

el Lazo de oro de la Mujer Maravilla producía la verdad (y, en consecuencia, también la justicia y la libertad) por coerción.¹¹

La correlación entre todo esto es la idea fundamental de una “transparencia mental”, la posibilidad de leer en los espíritus. En el caso del polígrafo, el cuerpo traiciona al espíritu, pues revela los pensamientos que contiene mediante las reacciones fisiológicas. A partir de ahí surgen las técnicas de “detección de mentiras” (detección del encubrimiento) que se han creado hasta nuestros días.¹²

Sin embargo, las técnicas de detección de mentiras son obsoletas a partir de que se hicieron públicas, y el detector de mentiras, como máquina, es controvertido por considerarse a menudo como producto de la pseudociencia. No obstante, aunque en Francia no tenga valor como prueba ante un tribunal, la policía estadounidense, la CIA y el FBI lo utilizan en sus interrogatorios y a lo largo de sus procedimientos de reclutamiento.

En lo concerniente a estas cuestiones, hay una divergencia de punto de vista sobre lo que constituye el espíritu humano y la conciencia que corresponde a diferencias culturales según yo infranqueables, tan profundas como los antagonismos sobre la protección de la vida privada (Facebook) o la portación de armas (2.^a enmienda: “Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un Estado libre, el derecho del Pueblo a poseer y portar armas no será infringido”).

11 Geoffrey C. Bunn. *The Truth Machine: A Social History of the Lie Detector*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2012.

12 Para un estudio contemporáneo, a la vez filosófico y ficticio, ver: Pierre Cassou-Nogués. *Lire le cerveau, Neuro/science/fiction*. Paris: Éditions du Seuil, 2012.

En entrevistas, Marston dijo que consideraba que los cómics tenían un “gran potencial” para la educación de las masas. No dijo sobre qué temas, ni bajo qué criterios desearía “educarlas”. Sin embargo, su caso puede servir de punto de partida para nuestra reflexión porque pone de manifiesto puntos de unión entre las creencias, la ideología, la organización social, los sistemas de dominación y su imbricación común en los factores subjetivos que se vuelven norma, y que, en nuestras sociedades dominadas por las tecno-ciencias-industrias, explican el poder financiero y simbólico paralelo al político (entre otras cosas por la economía) que se ha desarrollado en ellas.

En el texto citado en el epígrafe de este capítulo, Benjamin dice también:

La existencia del ratón Mickey es ese ensueño de los hombres actuales. Es una existencia llena de prodigios que no sólo superan los prodigios técnicos, sino que se ríen de ellos. Ya que lo más notable de ellos es que proceden todos sin maquinaria, improvisados, del cuerpo del ratón Mickey, del de sus compañeros y sus perseguidores, o de los muebles más cotidianos, igual que si saliesen de un árbol, de las nubes o del océano. Naturaleza y técnica, primitivismo y confort van aquí a una, y ante los ojos de las gentes, fatigadas por las complicaciones sin fin de cada día y cuya meta vital no emerge sino como lejanísimo punto de fuga en una perspectiva infinita de medios, aparece redentora una existencia que en cada giro se basta a sí misma del modo más simple a la par que más confortable, y en la cual un auto no pesa más que un sombrero de paja y la fruta en el árbol se redondea tan deprisa como la barquilla de un globo.

Es exactamente en este punto de articulación del poder de la técnica y de la rendición del ser al renunciamiento de aquello que lo utiliza o lo sufre donde opera la magia de la que quiero hablar aquí.